

Otra mujer valiente: Claudia Escobar

Texto y foto: Íngrid Roldán Martínez / Periodista guatemalteca

Después de la renuncia de **Claudia Escobar** como magistrada (5 de octubre), sucedieron hechos que incluyen su denuncia contra un diputado y la suspensión de la cuestionada elección por parte de la Corte de Constitucionalidad que, al momento del cierre de la edición de *laCuerda*, todavía no había dado una resolución definitiva al respecto.

Su valiente voz resonó en oídos y conciencias de quienes luchan porque en Guatemala las cosas funcionen mejor. Su voz sonó a esperanza.

¿En qué momento decidió renunciar y dar a conocer lo que había sucedido en la elección de la Corte?

Fue unos días después de haber sido electa (30 de septiembre). Yo no me lo esperaba en realidad, creía que los acontecimientos anteriores me dejaban fuera de la elección. Me sorprendí mucho cuando quedé electa por lo que al día siguiente estaba como en estado de shock. Fui meditando. El jueves por la noche o viernes había tomado la decisión de que no podía aceptar el nombramiento porque era como legitimar un proceso del que yo misma había señalado los vicios, presentado impugnaciones a través del Instituto de la Judicatura que es una asociación que formamos hace cinco años. Habíamos dado seguimiento, tratando que se aplicaran los principios de la carrera judicial por oposición para la elección de los magistrados. Al momento de ser nombrada, era como que todo lo que se había hecho en los meses anteriores no tenía ningún valor porque yo había quedado electa.

¿Qué sintió?

Las propias compañeras que han trabajado conmigo me decían que no renunciara, que era un puesto que habíamos logrado ganar, que al yo renunciar dejábamos ese vacío para que alguien más llegara con otros intereses, pero yo no lograba imaginarme asumiendo la responsabilidad que implica dentro de un sistema que estaba totalmente viciado.

¿Dimensionó las reacciones que podía haber?

Sí evalué los riesgos, sabía que me estaba cerrando una puerta dentro del Organismo Judicial. Implicaba que yo tenía que regresar a la judicatura o renunciar definitivamente a la carrera judicial. Consideré que podía llamar la atención de los magistrados de la Corte de Constitucionalidad que tenían la responsabilidad de resolver todas las impugnaciones que se han presentado, pero no imaginé toda la reacción de la sociedad.

¿A qué tipo de reacciones se refiere?

He recibido muchísimo apoyo de colegas, de distintos grupos que están pendientes e incluso personas que no tienen nada que ver con el sector justicia que me llaman o me paran en la calle para decirme 'la felicito, me alegro'.

¿Y las reacciones en contra que deslegitiman su reacción, que la involucraron con grupos políticos para desvirtuar lo que hizo?

Me sorprende que traten de vincularme con algún grupo político porque nunca he participado en ninguno. Es evidente que están buscando una explicación para algo que para ellos no tiene justificación.

¿Cómo ha afrontado estas repercusiones negativas?

No voy a perder mi tiempo en aclarar cuestiones que no tienen fundamento. Si hay un tema que evaluamos como familia antes de tomar una decisión de esta naturaleza, especialmente la denuncia al diputado. Yo tenía claro que eso iba a otra dimensión de conflictividad porque era un enfrentamiento con un poder del Estado, el Legislativo, con vínculos muy fuertes con el Ejecutivo porque tenía relación con una sentencia que favorecía a la vicepresidenta de la República. Los niveles de riesgo obviamente son distintos. Hablé con la familia y estuvo dispuesta a apoyar.

¿Cómo es la dinámica dentro del sistema de justicia, hay presiones todo el tiempo?

En realidad no. Obviamente hay casos que tienen más impacto que otros. En un juzgado hay más o menos de 10 a 15 personas de apoyo, los auxiliares de justicia. Los funcionarios judiciales cuentan con este equipo de trabajo. Es importante desde un principio que ellos tengan claro cuál es la dinámica de la cabeza, ya sea de los magistrados que son tres o de un juez. Desde un inicio uno debe dejar claro qué es lo que lo motiva.

A raíz de su renuncia se ha mencionado que una vez más somos las mujeres quienes ponemos la cara, ¿qué piensa de esto?

Algunas veces tenemos que tomar decisiones difíciles, en momentos y situaciones desesperadas. Probablemente las mujeres tenemos más claro cuál es el futuro que queremos para nuestros hijos y sabemos que si queremos un mejor país tenemos que contribuir y asumir algún riesgo en determinado momento.

¿Hay esperanza en el sistema de justicia del país?

Sí. Esta crisis que se está ocasionando con las cortes nos da la oportunidad para repensar hacia dónde queremos ir, si los mecanismos que tenemos son los idóneos, si hay otros que podemos utilizar, que es la postura que yo sostengo. Dentro del sistema legal ha sido ignorada la Ley de la Carrera Judicial y le corresponderá a la Corte (de Constitucionalidad) determinar si esa es la ley que debe privar antes que trabajen las comisiones de postulación.

En su conversación con el diputado, él reconoce la alianza de dos partidos para escoger a quienes llaman a la Corte, ¿qué repercusiones puede haber?

No solo hay incidencia del poder Ejecutivo y Legislativo en la elección de magistrados, creo que también hay muchos elementos del crimen organizado que han aprendido de las mafias a jugar con el sistema y en gran parte tienen más control de lo que está sucediendo en los tres poderes.



Volviendo al papel de las mujeres en el sistema de justicia, ¿cómo lo ubica?

Hay temas que son importantes como los juzgados de familia, laborales, penales. Todos tienen incidencia, sin embargo vemos que el número de mujeres que está representando en las cortes es mucho menor que el de los hombres. En la Corte Suprema de Justicia nunca ha habido más de dos mujeres de 13 que la integran, eso es sinceramente lamentable porque hay tantas abogadas como abogados. En las cortes de apelaciones que se integran por tres, en la gran mayoría, hay una mujer y dos hombres.

¿Eso a qué se debe?

Se debe a que el género masculino ha dominado las posiciones de poder y cierran filas para no permitir que las mujeres entren, pero sí hay oportunidades para las mujeres.

A la reunión de Washington fueron sólo mujeres, ¿por qué?

El Instituto de la Judicatura fue fundado por mujeres y hombres, pero las mujeres hemos estado más activas. La invitación fue para el instituto y las que fuimos somos quienes hemos apoyado más esta iniciativa.

¿Las mujeres están ejerciendo liderazgo dentro del sistema de justicia?

Sí. Lo veo en la Asociación de Jueces que estaba liderada por una mujer, también en el Instituto de Magistrados ha habido mujeres que han hecho la diferencia.